



**FACTORES EMOCIONALES, AMBIENTALES Y
MOTIVACIONALES QUE INFLUYEN EN LA CONSTRUCCIÓN
DEL CLIMA DE AULA**

EMOTIONAL, ENVIRONMENTAL AND MOTIVATIONAL
FACTORS THAT INFLUENCE THE CONSTRUCTION OF THE
CLASSROOM CLIMATE

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Liz Reyna Leandro Vega
<https://orcid.org/0009-0000-4107-3407>

Jenny María Orjeda Pereda
<https://orcid.org/0009-0004-8112-1441>

Verónica Lizbeht Paredes López
<https://orcid.org/0009-0004-3803-0157>

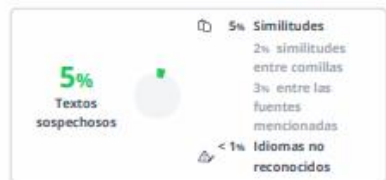
Asesora

Mg. Claudia Danielle Zegarra Pérez
<https://orcid.org/0009-0002-9168-7911>

Lima, julio, 2024



Trabajo de investigación Liz, Verónica, Jenny 22-07_Rev CZ



Nombre del documento: Trabajo de investigación Liz, Verónica, Jenny 22-07_Rev CZ.docx ID del documento: 61a2b4c627b51f9324d44ff749b97b77aafb28ba Tamaño del documento original: 69,21 kB	Depositante: Claudia Danielle Zegarra Pérez Fecha de depósito: 22/7/2024 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 22/7/2024	Número de palabras: 8501 Número de caracteres: 56.316
--	--	--

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.eumed.net La motivación en el aula: estrategia esencial para mejorar el ap... http://www.eumed.net/rev/atlanza/2015/01/motivacion-aula.html#:~:text=El docente debe rescatar ... 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (59 palabras)
2	idus.us.es https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/44748/7/IG_Soledad_Garcia_Caro.pdf?sequence=1 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (70 palabras)
3	MONOGRAFIA 2024 FINALIZADO.docx Trabajo de investigación, Cynthia ... #1973a3 El documento proviene de mi grupo 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (61 palabras)
4	Trabajo Monográfico LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD PROMUEVE EL CLI... #19902a El documento proviene de mi biblioteca de referencias 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (48 palabras)
5	doi.org Actitudes del Docente que favorecen el clima emocional positivo en aulas... http://doi.org/10.37811/di.rom.v6i4.603 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (41 palabras)

DEDICATORIA

A mis queridos padres, cuya guía y apoyo incondicional han sido la base de todos mis logros. A mis amigos, por su compañerismo y aliento constante. Y a mis maestros, por su sabiduría y paciencia en el camino del conocimiento.

Liz Reyna Leandro Vega

Dedicado a mis padres, maestros y estudiantes quienes son el motivo para seguir esforzándome por brindar una mejor educación en mi país.

Jenny María Orjeda Pereda

RESUMEN

La presente monografía tiene como tema central trabajar en torno al clima del aula y la construcción de comunidad. Más específicamente, sobre aquellos factores que favorecen el clima del aula. En ese sentido, se parte de la premisa de que el clima del aula se ve favorecido por factores ambientales, emocionales y motivacionales. De esta forma, la pregunta central de esta investigación está relacionada a cómo los factores ambientales, emocionales y motivacionales favorecen el clima del aula. Se comprende que el clima del aula se refiere a aquellas interacciones que se dan entre estudiante y estudiante y/o estudiante y maestro donde debe prevalecer el respeto y el bienestar emocional de todos y todas. Asimismo; para garantizar un clima positivo en el aula es necesario considerar los factores emocionales donde prevalezca la empatía, confianza y calidez para fortalecer la autonomía y seguridad de los estudiantes; factores ambientales donde se refleje el orden, la calma y seguridad en dicho entorno garantizando de esta manera un aprendizaje significativo; y factores motivacionales donde el maestro tendrá la labor fundamental para estimular y asegurar la participación activa de los estudiantes garantizando en beneficio del logro de los aprendizajes.

Palabras clave: clima del aula; clima socioemocional; motivación por el aprendizaje; ambiente de aula; docencia.

ABSTRACT

The central theme of this monograph is to work around the classroom climate and community building. More specifically, about those factors that favor the classroom climate. In this sense, it is based on the premise that the classroom climate is favored by environmental, emotional and motivational factors. In this way, the central question of this research is related to how environmental, emotional and motivational factors favor the classroom climate. It is understood that the classroom climate refers to those interactions that occur between student and student and/or student and teacher where respect and emotional well-being of all must prevail. Likewise; To guarantee a positive climate in the classroom, it is necessary to consider emotional factors where empathy, trust and warmth prevail to strengthen the autonomy and security of students; environmental factors where order, calm and security are reflected in said environment, thus guaranteeing significant learning; and motivational factors where the teacher will have the fundamental task to stimulate and ensure the active participation of students, guaranteeing the benefit of the achievement of learning.

Keywords: classroom climate; socio-emotional climate; motivation for learning; classroom environment; teaching.

ÍNDICE

DEDICATORIA	i
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: CONSTRUCCIÓN DEL CLIMA EN EL AULA	9
1.1. Definición de clima del aula	9
1.2. Importancia del clima en el aula	11
1.3. Construcción del clima en el aula	13
CAPÍTULO II: FACTORES QUE FAVORECEN EL CLIMA DEL AULA	15
2.1. Factores emocionales	15
2.2. Factores ambientales	19
2.3. Factores ambientales	24
CONCLUSIONES	27
REFERENCIAS	30

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la discusión sobre el clima del aula ha ganado presencia y relevancia en el campo educativo. Esta tendencia se evidencia en las numerosas investigaciones orientadas a asegurar la sana convivencia en la comunidad educativa y el logro de aprendizajes significativos en los estudiantes. Un clima áulico positivo favorece el desarrollo cognitivo y emocional de los estudiantes, beneficiando su rendimiento académico, la adquisición de habilidades cognitivas, el aprendizaje y el desarrollo de actitudes positivas hacia el estudio.

Es crucial entender que el clima del aula está relacionado con el vínculo y las percepciones que se establecen entre estudiantes y docentes, así como entre los propios estudiantes. Este ambiente debe ser adecuado y de confianza, permitiendo que los estudiantes resuelvan pacíficamente los conflictos que puedan surgir. Fundación Wiese (2018) revela que una sana convivencia y el logro de aprendizajes dependen del clima del aula y de las conexiones positivas que se fomenten en el entorno educativo.

Sin embargo, en la actualidad, se observan a diario diversos conflictos escolares, relaciones inadecuadas entre pares e incluso entre estudiantes y maestros. Ante esto, la intervención inadecuada de los miembros educativos ha sido insuficiente para prevenir y controlar la situación. En muchas ocasiones, se prioriza el desarrollo de contenidos o el establecimiento de castigos como medida correctiva, en lugar de fomentar un clima de confianza, tolerancia, respeto y bien común.

El Currículo Nacional de Educación Básica (CNEB) establece que la competencia “convive y participa democráticamente en la búsqueda del bien común” implica que el estudiante debe actuar en la sociedad de manera justa y equitativa, contribuyendo al bienestar general (MINEDU, 2016). Además, el docente se figura como el gestor principal del clima en el aula. Está evidenciado que “los estudiantes están más motivados para aprender cuando se sienten competentes para hacer lo que se espera de ellos y perciben la existencia de vínculos estables entre las acciones y el desempeño; valoran la asignatura y comprenden claramente su propósito cuando perciben que el entorno favorece el

aprendizaje y, al contrario, se alejan del aprendizaje cuando experimentan emociones negativas” (Boekaerts, 2016, p. 84).

En resumen, los estudiantes mostrarán mayores dificultades para aprender cuando el tema y el propósito de la clase no les sean claros, y experimentarán desinterés o estrés si perciben un entorno negativo.

CAPÍTULO I:

CONSTRUCCIÓN DEL CLIMA EN EL AULA

Teniendo en cuenta que esta monografía estará dedicada a abordar el tema de los factores que favorecen el clima del aula, cuyo objetivo principal es justificar que los factores ambientales, emocionales y motivacionales favorecen el clima del aula; en este capítulo nos centraremos en explicar ¿Qué entendemos por clima del aula? y ¿Cómo se construye el clima del aula?

1.1. Definición de clima del aula

El interés por el clima del aula surge a raíz de los diversos estudios y resultados enfocados al clima organizacional con el objetivo de conocer el actuar de las personas en contextos de las organizaciones productivas (empresas) y evidenciar su productividad en el ámbito laboral, estos estudios evidenciaron que un clima organizacional positivo favorece la eficiencia y productividad del personal, estos se identifican más con su institución, mejora la disposición del personal y su participación es activa, generando mejores resultados para la organización (Mena y Valdés, 2008).

En los años posteriores, estos conceptos se trasladaron al ámbito educativo con el objetivo de comprender el comportamiento y desempeño de los agentes educativos dentro de las escuelas, contribuyendo así a la comunidad educativa. Estudios recientes han demostrado que la calidad educativa está influenciada por factores relacionados con el contexto escolar, lo que ha llevado a que el clima escolar tome relevancia en muchas instituciones educativas (García, 2016). En nuestro contexto educativo, muchas instituciones han mostrado un interés creciente por el clima del aula, preocupándose por abordar este tema. Por ello, se están implementando actividades orientadas a mejorar la convivencia y generar un entorno positivo entre los miembros de la comunidad educativa. Asimismo, se capacita constantemente a los maestros para familiarizarse con estos contenidos y comprender la importancia de crear un clima positivo en el aula que

promueva el bienestar general de los estudiantes, haciéndolos sentir acompañados, valorados y respetados.

Villanueva (2020) define el clima del aula como aquellas interacciones que ocurren y están centradas en los procesos que se generan entre los integrantes que los conforman, es decir, interacciones entre estudiantes y estudiantes- docentes; aquí el docente será el responsable de gestionar lo que sucede en el aula poniendo en práctica todos sus conocimientos de acuerdo a las características de sus estudiantes.

Ahora, pongamos el caso de un estudiante que apenas ingresa al centro educativo o en concreto al aula, su “realidad” cambia por unas horas, se encuentra ahora en un entorno distinto y establece unas relaciones asimismo distintas a las que suele encontrar o tener en su casa o comunidad. Pero si le preguntamos: ¿este cambio ha sido positivo o negativo?, ¿te sientes más relajado o ansioso? ¿el ambiente es amigable u hostil? De las respuestas podremos tener una primera idea de lo que se denomina clima estudiantil. El entorno físico en donde se desarrolla el proceso de aprendizaje escolar, es decir, el aula es el primer factor “visible” o material. Pero sin duda existe, en palabras de Casassus (2017) “algo más sutil e inmaterial”, un clima no visible, sino más bien perceptible que va depender de factores asimismo sutiles. En base a lo mencionado por Casassus, hemos evidenciado en nuestra práctica docente que el clima del aula es definido comúnmente como el conjunto de percepciones que cada individuo tiene respecto a la realidad o el entorno donde desarrolla sus actividades, estas percepciones si bien pueden ser subjetivas dependen de una serie de factores objetivos que permiten ser evaluados y puestos para el análisis.

El clima del aula, al igual que el clima medioambiental, es susceptible a ser cambiante, interrumpido, pero también y sobre todo puede ser generado o construido. Tenemos, por ejemplo, que en un mismo ambiente físico (aula) puede sustentar diferentes climas, se puede pasar de uno muy positivo a otro negativo apenas sale un docente e ingresa otro que no toma en cuenta o no tiene la debida capacitación o dominio sobre el clima del aula, generando un entorno donde los estudiantes se sientan desmotivados por el área, desinteresados por los contenidos o temerosos por el maestro.

El docente es el principal agente en la generación de un buen clima en el aula, pues es él quien tiene la mayor responsabilidad de todos los procesos y dinámicas que se

establecen en el aula. Pero son también importantes el conjunto de interrelaciones entre los demás agentes: docentes y alumnos, entre alumnos y la relación de los anteriores con los contenidos educativos. Para un buen análisis del clima en el aula, tienen que tomarse en cuenta todas estas interrelaciones (García, 2016).

En suma, podemos decir que, la base del clima escolar son las relaciones que se dan entre los miembros de un aula o institución educativa, con aquellas percepciones, pensamientos y valores que se van formando en un determinado ambiente y las interrelaciones entre estos y por ello es de suma importancia formarlas paso a paso en el aula.

1.2. Importancia del clima en el aula

El clima en el aula es un factor crucial en el proceso educativo. Estadísticas, como las documentadas por Mena y Valdés (2008), han demostrado una relación significativa entre el rendimiento escolar y el ambiente en el aula.

Cassasus (2017) menciona que “el clima de aula por sí solo es el factor que más explica las variaciones en aprendizajes. Es la variable que más explica por qué los alumnos de un aula aprenden más que los alumnos de la otra aula” (p. 83). Por ello, podemos decir que, el clima de un aula puede ser diferente a otra, pues depende de los agentes que se desenvuelven e interactúan entre sí y de las conexiones, vínculos que se dan entre los docentes y estudiantes o entre estudiantes y sus pares. Esto dependerá de las relaciones, entorno y estructura del aprendizaje que se genere en el aula.

Autores como Freiberg y Stein (1999, como se citó en García, 2016) afirman:

El clima escolar es el corazón y el alma de una escuela, indica la calidad de una escuela que ayuda a cada persona a sentirse digna e importante, mientras, simultáneamente, propicia un sentido de pertenencia a algo más allá que nosotros mismos, el clima de una escuela puede definir la calidad de un centro que crea lugares de aprendizaje saludables (p. 7).

A la luz de estas referencias e investigaciones, es evidente que un buen clima en el aula favorece decisivamente en el aprendizaje de todas las personas que lo integran, generando bienestar, confianza, interacciones positivas, logrando que estudiantes y docentes se identifiquen mucho más con su aula y la escuela, por ello es importante que los docentes tengan como uno de sus principales competencias la de entender y generar estrategias que apunten a crear y mantener un clima positivo y saludable. Asimismo el descuido del clima o ponerlo como algo secundario y separado del proceso educativo, tal como lo afirman Ríos, Bozzo, Marchant y Fernández (2010), va a tener un costo muy alto en el sentido de que el aprendizaje del grupo será muy limitado y segmentado, además, un clima negativo obstaculiza el desarrollo de los miembros de la comunidad generando desinterés, agotamiento, estrés, disminuyendo el compromiso de los estudiantes; vale decir, no se alcanzará con eficiencia uno de los mayores objetivos de la educación, el de abarcar a todos los educandos y lograr el desarrollo de sus competencias.

Según Pozo (2018) “Frente a la realidad de una escuela cada vez más irrelevante, hay que pensar en otra escuela, socialmente imprescindible, que ayude a niños y adolescentes a construir nuevos espacios de aprendizaje” (p. 6). Podríamos señalar que en ciertos casos las metodologías de enseñanza se siguen basando en la relación de autoridad del docente frente a los alumnos. De este modo la evaluación del rendimiento es función directa de lo bien que el alumno se adapta o somete a esta relación vertical establecida en la escuela; no se toman en cuenta los intereses, necesidades y el estado emocional de los estudiantes, es así que muchos estudiantes tienen dificultades para lograr un vínculo con el docente y los contenidos de las áreas que este imparte, por ello lo que aprenden no les resulta significativo y por lo tanto es olvidado con el pasar del tiempo.

Según Ascorra (2003, como se citó en Pontificia Universidad Católica de Chile [PUCCH], 2016) afirma que, “Un clima favorecedor en el aula es aquel en que los estudiantes perciben apoyo y solidaridad de parte de sus pares y profesores, se sienten respetados en sus diferencias y falencias, así como identificados con el curso y su escuela. Además, sienten que lo que aprenden es útil y significativo” (p. 5). Con esta afirmación podemos comprender los beneficios y la importancia de generar un clima positivo en el aula y los efectos que producen en los miembros que lo conforman, pues tendremos

mejores resultados en los aprendizajes de los estudiantes ya que se sienten valorados, respetados y comprendidos.

En este sentido, podemos afirmar que, el clima del aula aporta nuevas perspectivas en el análisis del proceso educativo contribuyendo al desarrollo de las competencias que toda persona debe adquirir como parte fundamental de una sociedad pues repercute en el aprendizaje, en las relaciones positivas, toma de decisiones y evita posibles situaciones conflictivas o que estas puedan ser gestionadas de la mejor manera.

1.3. Construcción del clima en el aula

La construcción del clima en el aula es importante para poder mantener un ambiente de calidez, seguridad y permitir el desarrollo social de nuestros estudiantes, el buen trato entre pares y fortaleciendo el desarrollo de la comunicación entre todos los miembros del aula, maestros y estudiantes. Asimismo, dentro de un aula de clases se construye un buen clima para poder generar un ambiente positivo que no solo genere aprendizaje sino el buen trato y la tolerancia entre las diferentes formas de pensar y actuar de los estudiantes. Como docentes somos conscientes que un clima positivo en el aula favorecerá las habilidades sociales y las relaciones entre pares, sin embargo, no siempre podremos observar un ambiente positivo, por ello dentro de nuestra práctica docente vamos investigando y obteniendo estrategias para encaminar y guiar a nuestro grupo de estudiantes.

Al respecto, Chaux (2004) menciona que “Un espacio seguro es aquel que brinda confianza para que todos sus miembros se expresen con libertad y exploren sin temor diferentes posibilidades de pensamiento y de acción”. La idea que plantea el autor está relacionada a un aula en paz, en el que, los estudiantes pueden sentirse bien, seguros y cómodos de poder dar sus ideas al momento de una exposición, cuando el maestro le realiza una pregunta de lo aprendido y cuando tenga que realizar algún trabajo grupal y relacionarse entre pares. Este espacio de seguridad y sobre todo de calidez le inspira confianza para explayar sus conocimientos sin necesidad de la inseguridad. Moverse por los pasillos del aula con paso firme sin titubear y tener sentimiento de pertenencia frente a un espacio en donde estará 6 a 7 horas diarias de lunes a viernes como su segunda casa. Complementando la importancia de construir del clima en el aula, Chaux (2004) afirma:

Para construir un clima favorable en nuestra aula de clase es necesario tener en claro desde inicios del año escolar nuestros acuerdos colectivos así todos tanto estudiantes como maestros sabemos como debe ser la toma de decisiones y el bien común para poder valorar las diferencias y así siempre llegar a un consenso dentro de cada clase, no solo con el tutor del aula sino también con cada maestro que llegue porque los estudiantes de dicha aula ya tendrán interiorizado los acuerdos o normas pautadas por ellos mismos (p. 19).

No solo podríamos decir que los acuerdos del aula nos ayudan a realizar un mejor manejo de un clima positivo y las relaciones entre pares dentro del aula sino también, dentro de nuestra práctica docente tenemos algunas estrategias marcadas por las propias experiencias vividas del día a día como por ejemplo la “rueda del poder” que es una estrategia de reflexión y de análisis de conducta y comportamiento frente al compañero de clase, donde se invita a cada uno a reflexionar frente a alguna actitud sea positiva o negativa tomada en el aula con alguno de sus compañeros, así mismo, tenemos el espacio de la calma que invita al estudiante a reflexionar y tomar conciencia ante un episodio de conducta negativa, este espacio lo invita a calmarse, reflexionar y retomar la actividad propuesta. Estos espacios ayudan a regular emociones, lo cual contribuye a generar un clima armonioso y favorable dentro del aula donde se manifieste la alegría, compañerismo entre pares y la empatía del maestro ante sus estudiantes, pues no necesitamos a un maestro rígido que todo el tiempo promueva un ambiente de nerviosismo, sino que transmita calidez y tranquilidad, esto hace que también haya un clima de respeto entre alumnos y maestros.

Finalmente podemos concluir que, es importante construir un clima favorable en el aula no sólo para afianzar los aprendizajes sino también para fortalecer el respeto, la tolerancia y la expresión de emociones entre todos los miembros del aula tanto estudiantes como maestros. Así también, el aula con un clima favorable es un lugar donde se respeta todas las formas de pensar, se espere el turno para hablar, donde se puede socializar como ciudadanos y seres humanos que somos y no llegar a tener conductas disruptivas que nos llevan a incumplir con las normas que de manera democrática se han planteado, esto no solo en un ambiente físico de clases sino también nos sirve para toda la vida y va más allá de la escuela inicial, primaria o secundaria.

CAPÍTULO II:

FACTORES QUE FAVORECEN EL CLIMA DEL AULA

En este capítulo, nos enfocaremos en explicar los factores que favorecen el clima del aula, una vez que ya hemos abordado cómo se construye. Específicamente, nos centraremos en tres de ellos: los factores emocionales, ambientales y motivacionales.

2.1. Factores emocionales

La educación tradicional se caracteriza por un enfoque conductista que se centra en la transmisión unidireccional de conocimientos, en el cual el profesor desempeña el papel central como fuente de información, y los estudiantes son vistos como receptores pasivos. Durante este proceso, se prioriza el contenido académico, mientras que los aspectos emocionales y socioemocionales de los estudiantes quedan en un segundo plano. La relación entre el profesor y los alumnos tiende a ser jerárquica, con el profesor ejerciendo autoridad y los estudiantes adoptando una posición más pasiva en el proceso de aprendizaje.

No obstante, en la actualidad, se ha tomado conciencia de la importancia de atender las necesidades emocionales y socioemocionales de los estudiantes, lo que ha conducido a un cambio de enfoque hacia la promoción de un clima de aula positivo que fomente el bienestar emocional y facilite un aprendizaje más significativo. Ante esta nueva perspectiva, surge la pregunta acerca de cuáles son esos factores emocionales que contribuyen a un clima favorable en el aula.

En este sentido, Boekaerts (2016) indica que las emociones engloban diversos procesos afectivos como sensaciones, estados de ánimo, afecto y bienestar. Además, las emociones pueden considerarse como lazos emocionales que se forman entre diferentes personas, como maestros y estudiantes, y también entre los propios estudiantes. Estos vínculos se construyen mediante acciones alentadoras, expresiones de aprobación, consejos útiles y un trato amable dentro del aula. La confianza y la seguridad que se

generan en el entorno educativo son elementos esenciales para estos lazos emocionales, en consecuencia, un clima emocional positivo en el aula es crucial para el éxito del aprendizaje y el bienestar general de los estudiantes. A continuación, daremos a conocer algunos factores emocionales que favorecen este clima positivo del aula.

2.1.1. Relaciones Positivas Entre Estudiantes y Docentes

Según Morales (2013), el rol del profesor es facilitar el aprendizaje de los estudiantes, teniendo en cuenta que dicho proceso no se limita únicamente a lo académico, sino que también abarca aspectos emocionales. La presencia de ansiedad, miedo, incertidumbre o sentirse incómodo o ignorado, no favorece un aprendizaje efectivo y duradero. En contraste, la motivación, la autoconfianza, sentirse capaz y valorado, son elementos clave para alcanzar el éxito en el aprendizaje, y todos estos aspectos se desarrollan a través de la relación establecida entre el profesor y los alumnos en el aula.

Las investigaciones recientes han evidenciado que las habilidades comunicativas del docente son cruciales para establecer relaciones adecuadas con los estudiantes (Juarez, Tananta, De La Cruz, Vela y Castillo 2021), sin embargo, aún es un aspecto pendiente para muchos profesores. Ante esta situación, Juarez et al. (2021) proponen que los docentes desarrollen tres aspectos fundamentales. En primer lugar, es esencial cultivar la conciencia emocional, lo que implica reconocer tanto las propias emociones como las de los demás. Esta habilidad se vincula con fomentar una actitud de escucha activa y la gestión adecuada de las emociones personales. En segundo lugar, los docentes deben trabajar en el desarrollo de habilidades sociales. Esto permitirá cultivar la tolerancia a la frustración y las capacidades para enfrentar diversas situaciones, así como manejar la ira de manera constructiva.

Finalmente, se encuentran las técnicas participativas, que desempeñan un papel fundamental en la creación de un ambiente de aprendizaje dinámico. El uso de estrategias lúdicas facilita la cooperación entre los estudiantes, mejora la comunicación y fomenta la empatía en el aula. En síntesis, Juarez et al. (2021) enfatizan que el desarrollo de estas habilidades por parte de los docentes contribuirá significativamente a mejorar la calidad de la relación entre los estudiantes y los docentes y, por ende, generaría un clima de aula positivo.

2.1.2. Resolución Positiva de Conflictos

Otro aspecto que contribuye a mantener un clima en el aula que fomente el respeto y la cooperación es enseñar habilidades de resolución de conflictos de forma constructiva y pacífica. Según Woolfolk (2010, como se citó en Villanueva, 2020), el manejo de la disciplina implica el uso de diversas técnicas para mantener un ambiente de aprendizaje apropiado, asegurando que no surjan problemas de conducta que puedan afectar el tiempo destinado a enseñar y aprender. La manera en que los docentes aborden los conflictos influirá en la percepción de los estudiantes y en cómo se sienten dentro del aula. Por tanto, la forma de actuar del docente tiene un gran impacto.

Santrock (2002, como se citó en Villanueva, 2020) compara tres estilos de manejo de conflictos en el aula. El primer estilo es el autoritario, caracterizado por ser restrictivo y punitivo, ya que se centra principalmente en mantener el orden en el aula, aunque a veces esto pueda relegar el proceso de enseñanza y aprendizaje. El segundo estilo, el autoritativo, alienta a los estudiantes a autorregularse y a posponer la gratificación, lo que los vuelve más activos e independientes en su proceso de aprendizaje. El tercer estilo, el permisivo, otorga a los estudiantes mucha autonomía, pero no proporciona el apoyo necesario para desarrollar la autorregulación y las habilidades de aprendizaje. Consideramos que, de los tres estilos de manejo de conflictos, el estilo autoritativo es el más efectivo para promover un clima positivo en el aula.

Lewis (2001, como se citó en Villanueva, 2020) encontró en su investigación que hablar con los estudiantes acerca de cómo su comportamiento afecta a los demás, involucrarlos en las decisiones disciplinarias del grupo, y proporcionar pautas e instrucciones no directivas sobre el comportamiento inaceptable, están asociados con la creación de un ambiente más propicio y con una mayor toma de responsabilidad por parte de los estudiantes en relación a su propio aprendizaje. En este contexto, el maestro podría ofrecer sugerencias, fomentar la discusión y el análisis sobre las consecuencias del comportamiento, y permitir que los estudiantes participen activamente en la creación de normas o reglas de conducta dentro del aula. De esta manera, se fomenta un ambiente más democrático y participativo, donde los estudiantes asumen un mayor grado de responsabilidad y autonomía en relación a su comportamiento.

2.1.3. Inteligencia Emocional del docente

Los profesores que comprenden y son conscientes de sus emociones y las de sus estudiantes pueden responder de manera efectiva a las necesidades emocionales y crear un ambiente saludable en el aula. La investigación de Juárez et al. (2021) destaca que los docentes enfrentan una realidad con estímulos cambiantes en los ámbitos personal, social y laboral. Sin embargo, la formación preprofesional aún se enfoca principalmente en competencias académicas, sin abarcar una formación integral para los docentes. Para afrontar esta situación, es fundamental que los docentes desarrollen competencias emocionales que les permitan manejar diversas situaciones en el aula. La regulación emocional del docente es crucial para el desarrollo armonioso e integral de los estudiantes, demostrando estabilidad, serenidad y afecto hacia ellos. Asimismo, se resalta el papel trascendental de los docentes en el desarrollo y establecimiento de normas en el aula. Sin embargo, se ha observado que las actividades de los maestros siguen enfocándose en gran medida en la transmisión de información y la evaluación de conocimientos, dejando de lado aspectos como actitudes, habilidades emocionales, manejo del estrés y mejora de la salud mental de los educadores. Esta omisión impacta negativamente en su calidad de vida y rendimiento.

Según Juárez et al. (2021), las competencias emocionales y la actitud hacia la eficacia emocional son fundamentales en el rol docente. Es esencial que estos aspectos sean considerados parte de las habilidades de los educadores, dado que su rol implica manifestaciones emocionales en el contexto educativo. Comprender cómo perciben la inteligencia emocional y manejar adecuadamente sus emociones es crucial para mejorar la calidad de las relaciones con los estudiantes. Además, desarrollar actitudes positivas en los educadores a través del autoconocimiento puede facilitar una comunicación activa, mejorar el ambiente emocional en el aula y fortalecer las competencias emocionales de los estudiantes.

2.2. Factores ambientales

Los factores ambientales que favorecen el clima del aula se refieren a aquellos elementos físicos y contextuales presentes en el entorno educativo que influyen en la experiencia de aprendizaje de los estudiantes y por ende en la convivencia de los estudiantes.

2.2.1. Organización del aula

La organización de los entornos dentro del aula se refiere a cómo se estructura el espacio, se disponen y distribuyen los recursos educativos y el mobiliario, se gestiona el tiempo y se fomentan las interacciones. Además, el entorno puede desempeñar un papel valioso como estrategia educativa y herramienta de apoyo al proceso de aprendizaje. Por esta razón, es crucial que sea un concepto dinámico y adaptable, ajustándose a medida que cambian los niños, sus intereses, necesidades, edades y el contexto en el que se desenvuelven.

En base a lo anterior, resaltamos la importancia de la organización del aula como un elemento fundamental. La estructura del espacio, la disposición de los recursos, la gestión del tiempo y la promoción de las interacciones son factores clave en el proceso de aprendizaje. Además, consideramos que dichos espacios deben crear un entorno educativo dinámico y flexible que sea un aliado en el desarrollo de los estudiantes. En relación al uso de los espacios, estos deben permitir que los niños experimenten de manera autónoma; por lo tanto, es esencial que un mismo espacio sea versátil y se pueda adaptar según las necesidades o desafíos que se quieran presentar a quienes lo utilizan. Finalmente, debemos considerar una adecuada organización del aula facilita y estimula el desarrollo de las capacidades de los niños, fortalece los vínculos afectivos y promueve la expresión a través de diversas formas de comunicación, ya sea con niños o adultos que comparten el entorno del aula.

En consonancia con lo previamente mencionado, Duarte (2003) subraya la importancia de las condiciones de los materiales, equipo y mobiliario en los entornos educativos, ya que desempeñan un rol crucial. En este sentido, resulta fundamental la elección de materiales y equipo que promuevan el desarrollo integral de los estudiantes y que brinden experiencias de aprendizaje de alta calidad. Estos recursos deben tener la capacidad de estimular la creatividad, fomentar la exploración, facilitar la manipulación,

propiciar la interacción y promover la integración con la diversidad cultural. Es pertinente resaltar que los materiales disponibles en el entorno pueden ser una alternativa económicamente viable y su uso creativo puede enriquecer los procesos de aprendizaje, abarcando tanto los aspectos cognitivos como los afectivos y sociales.

En la misma línea, Reggio Children y Domus Academy Research Center (como se citó en Pérez y Morales, 2015) mencionan que la presencia equilibrada de una amplia gama de materiales enriquece la experiencia de aprendizaje al proporcionar una diversidad de estímulos. Estos materiales pueden ser variados en términos de sonoridad, capacidad para absorber sonidos, transparencia, opacidad, peso, ligereza, color, origen natural o artificial, durabilidad prolongada o breve, y capacidad de ser modificados y manipulados. Esta diversidad de materiales ejerce una influencia significativa en el nivel de compromiso de los estudiantes en sus actividades de aprendizaje, en su comportamiento y en la profundidad y amplitud de su experiencia de aprendizaje en el entorno.

Asimismo, como señala Jaramillo (como se citó en Pérez y Morales, 2015), este impacto se ve reforzado cuando se permite a los niños elegir los materiales, lo que también brinda al profesorado la oportunidad de conocer los gustos y preferencias individuales de los estudiantes. De igual forma, el autor postula que, en relación con los materiales empleados para la ambientación y la estimulación del proceso de aprendizaje, se torna imperativo que estos sean congruentes con el tema a desarrollar, atractivos, seguros y congruentes con la comprensión cognitiva de los estudiantes.

Además de lo anterior, cabe destacar que la organización y disposición de los recursos didácticos desempeñan un papel fundamental en este contexto. En este sentido, la decoración y la ambientación del aula, aunque a menudo puedan considerarse asuntos periféricos en comparación con otros elementos del proceso de enseñanza y aprendizaje, conllevan un impacto de notoria relevancia. Conforme a la conocida expresión, "todo entra por la vista", la estimulación visual aportada por los colores, las figuras y los elementos decorativos genera un ambiente de bienestar y calidez en el aula, lo cual incide de manera positiva en la creación de un clima motivador.

Finalmente, varios estudios han abordado el impacto del entorno físico en el aula, centrándose en su influencia en el comportamiento de los estudiantes y su compromiso

con el proceso de aprendizaje (Paneiva et al., 2018). Por ejemplo, Visser (2001) destacó que un ambiente agradable, con iluminación atractiva, el suministro de herramientas necesarias, la presencia de luz natural y una decoración colorida, junto con la ausencia de distracciones sonoras, pueden ser intervenciones valiosas que promueven tanto el aprendizaje de los estudiantes como la calidad de las relaciones que buscan establecer.

Además, investigaciones como las de Hood-Smith y Leffingwell (como se citó en Paneiva et al., 2018) han explorado la relación entre la disposición del mobiliario en el aula y el comportamiento de los estudiantes. Descubrieron que la reorganización de sillas y mesas en una clase abierta redujo la manifestación de conductas desadaptativas y otorgó al docente una mayor sensación de control en el aula. Emmer y Stough (2001) y Guardino y Fullerton (2010), citados por los autores mencionados previamente, subrayan que la organización del entorno en un aula bien estructurada puede intensificar la interacción entre docentes y estudiantes, reducir conductas disruptivas, prevenir problemas de comportamiento y facilitar el acceso al proceso de aprendizaje. Entre las posibles modificaciones, se incluye la creación de espacios personales dentro del aula, la disposición del mobiliario para definir áreas de aprendizaje y mejorar la accesibilidad a los materiales, así como la ordenación de los pasillos entre los pupitres de los estudiantes, lo que organiza y facilita la circulación en el aula. En resumen, estos estudios destacan la importancia de un entorno bien organizado y su influencia en la dinámica del aula y el rendimiento de los estudiantes.

Recomendaciones para mejorar la organización del aula.

Lesdesma (2012) propone un enfoque de diferenciación de los espacios educativos en el aula, transformando está en un conjunto de áreas donde se ubican mesas descentradas en lugar de ocupar el espacio central, creando zonas especializadas para actividades específicas. Estos espacios se convierten en recursos educativos que fomentan la autonomía, la exploración, el aprendizaje, el descubrimiento y la investigación. Estas zonas están claramente definidas para evitar que los niños se distraigan o se molesten mutuamente. El enfoque también promueve actividades educativas y de juego realizadas en grupos pequeños, enfatizando la cooperación, la socialización y la construcción de aprendizaje autodirigido. Se evita el uso de rincones como transiciones, ya que se consideran espacios estáticos donde se llevan a cabo actividades que estimulan la

autonomía, la socialización, el movimiento y la comunicación. El rol del educador es mediar en los aprendizajes por descubrimiento de los niños, atendiendo a sus necesidades y ritmos individuales. Esta disposición de espacios fomenta la autonomía y la interacción social de calidad en grupos reducidos, lo que profundiza las relaciones y vínculos entre los estudiantes. En última instancia, la distribución del espacio en el aula refleja y afecta directamente la pedagogía aplicada, influyendo en el desarrollo integral de los niños, sus habilidades comunicativas, relaciones y conductas lúdicas. Investigaciones como las de Manetti y Camoart (como se citó en Ledesma, 2012) han demostrado cómo la variación de la estructura física del aula en diferentes períodos promueve la interacción social entre los niños, nuevos hábitos de comunicación y juegos estructurados. Además, la distribución adecuada del espacio en el aula facilita la diversificación de actividades individuales y en grupos pequeños, lo que reduce el comportamiento agresivo y fomenta relaciones más personalizadas tanto con los compañeros como con el adulto, además de aumentar la capacidad de tomar decisiones autónomas.

2.2.2. Trabajo colaborativo

El espacio educativo debe estar cuidadosamente organizado para favorecer un proceso de aprendizaje colaborativo, en el que tanto el pensamiento como la sensibilidad se compartan. Debe ser un lugar donde los individuos tengan la oportunidad de aprender en conjunto acerca del mundo real y explorar los diversos mundos de la imaginación. Este entorno se concibe como un espacio donde los niños tienen la posibilidad de descubrir cómo emplear la mente, la imaginación y los materiales, disfrutando la oportunidad de llevar a cabo todas estas actividades de manera conjunta.

Los grupos de aprendizaje colaborativo se caracterizan por ser conjuntos heterogéneos, donde se comparte el liderazgo y se fomenta una estrecha interdependencia positiva, sin que esto desvincule la responsabilidad individual. Bajo esta perspectiva, los estudiantes reconocen que su propio progreso está intrínsecamente ligado al de sus compañeros, lo que conlleva a la percepción de que pueden alcanzar sus metas personales únicamente si sus colegas también lo hacen. Cuando se adopta un enfoque de aprendizaje colaborativo, los objetivos individuales se entrelazan de tal manera que cada estudiante asume la responsabilidad de que los demás logren el éxito, creando así un compromiso mutuo para trabajar en conjunto. El objetivo primordial es que cada uno alcance su

máximo potencial, considerando sus capacidades y circunstancias, y adquiera habilidades sociales que faciliten la colaboración y el apoyo mutuo tanto en el ámbito escolar como en su vida fuera de la escuela.

En el contexto del aprendizaje colaborativo, se enfatiza que no se trata simplemente de realizar actividades en conjunto, sino de aprender en equipo, lo que coloca en el centro de este enfoque la colaboración mutua entre los participantes y el esfuerzo constante de todos ellos para resolver problemas de manera conjunta y construir conocimiento de manera compartida. En este sentido, el aprendizaje colaborativo implica que los participantes se comprometan con un objetivo común, practiquen la reciprocidad, mantengan una interacción mutuamente destaca beneficiosa y en constante evolución para construir significados compartidos. Además, de que no toda interacción entre pares es colaborativa, ya que la colaboración requiere el cumplimiento de ciertas condiciones fundamentales, las cuales se resumen en cinco aspectos clave: interdependencia positiva, responsabilidad individual y rendición de cuentas, interacciones que fomenten el aprendizaje de todos, el uso adecuado de habilidades sociales, y la revisión y mejora continua, tanto de los procesos individuales como de los del grupo.

Recomendaciones para fomentar el trabajo colaborativo

Algunas técnicas que se pueden usar para potenciar y el trabajo colaborativo y adecuar las condiciones físicas del aula son las siguientes:

Las mesas rotativas representan una actividad que se realiza en el aula, y su dinámica implica dividir el espacio de clase en diversos talleres donde se llevarán a cabo actividades relacionadas con el tema de estudio en ese momento. Los estudiantes, organizados en pequeños grupos, participarán en cada taller, ejecutando la actividad propuesta, y luego, tras un período de tiempo predeterminado por el maestro, cambiarán a otro taller. Esta actividad tiene una duración de una sesión y generalmente se enfoca en el desarrollo, refuerzo o ampliación de conceptos previamente introducidos. Por lo tanto, en el contexto de una unidad, esta actividad se programaría, por ejemplo, en la tercera o cuarta sesión relacionada con el tema en estudio. Aunque recuerda en cierta medida al concepto de "trabajo por rincones" de la educación infantil, ya que implica la división del aula en áreas de trabajo diferenciadas, en este caso, se dirige a alumnos de primaria y se

adapta a esta etapa en términos de contenidos, metodología, objetivos y recursos. Además, esta actividad se lleva a cabo en grupos, lo que fomenta el trabajo cooperativo. Los grupos de trabajo en las mesas rotativas son predefinidos por el maestro, considerando las necesidades y características de los alumnos. Los talleres pueden abordar una amplia variedad de materias, habilidades o competencias que necesiten reforzarse en el alumnado, en cualquier clase y en el momento del curso que sea pertinente. A pesar de que, en realidad, son los estudiantes los que rotan y no las mesas, el término mesas rotativas se utiliza debido a que visualmente resulta atractivo y lúdico para los alumnos, aportando una sensación de novedad en la rutina diaria de la actividad educativa (Quero, 2014).

2.3. Factores ambientales

Reconocer la motivación como una tarea fundamental en la enseñanza se justifica al comprender que abarca procesos que no sólo suministran energía, orientan y respaldan la conducta, sino que también son fundamentales para cultivar el aprendizaje de los estudiantes. En este sentido, es crucial que los alumnos se involucren de manera activa a niveles cognitivo, emocional y conductual en las actividades específicas de la clase. En este contexto, el maestro desempeña un papel crucial al aplicar sus conocimientos, percepciones y evaluaciones para estimular y respaldar de manera efectiva al alumno en su proceso de aprendizaje.

Pero qué entendemos por motivación; Pérez Solís (Citado Márquez y Abundez, 2015) define la motivación como un proceso psicológico interno que, genera un impulso hacia la acción y configura la ejecución de actitudes y tareas educativas. Esta conceptualización destaca que dicho proceso juega un papel crucial al fomentar la participación activa y persistente del alumno en las actividades educativas, facilitando de esta manera el aprendizaje, la adquisición de conocimientos y destrezas, así como el desarrollo de la competencia.

En la misma línea, Boekaerts (2016) señala que la motivación se fundamenta en la percepción de competencia y en la existencia de vínculos estables entre las acciones y el desempeño, destacando la importancia de que los estudiantes valoren la asignatura y comprendan claramente su propósito, así como perciban un entorno que propicie el

aprendizaje y experimentan emociones positivas hacia las actividades de aprendizaje. Boekaerts enfatiza, además, que la presencia de emociones negativas puede llevar a que los estudiantes se alejen del proceso de aprendizaje. En su análisis, la autora sugiere que los estudiantes pueden utilizar recursos cognitivos de manera efectiva cuando tienen control sobre la intensidad, duración y expresión de sus emociones, lo que, según ella, fomenta la persistencia en el aprendizaje al capacitarlos para gestionar sus recursos y superar eficientemente los obstáculos.

De otro lado, Pozo (2018) reflexiona acerca del proceso de aprendizaje y destaca que este va más allá de la mera adquisición de conocimientos, implicando la movilización de diversos recursos fundamentales. La afirmación de que la naturaleza misma del aprendizaje no permite que alguien se embarque en este esfuerzo de manera gratuita resalta la inversión inherente al proceso educativo. En este contexto, la motivación se configura como un pilar esencial, actuando como la fuerza impulsora que guía y sostiene este compromiso educativo. En la misma línea, el autor, conceptualiza a la motivación como la búsqueda de metas y motivos en el aprendizaje demuestra cómo los individuos encuentran la energía necesaria para dedicar sus recursos, ya sean emocionales, cognitivos, sociales o materiales. En última instancia, la motivación no solo se posiciona como un componente clave en el proceso educativo, sino como el combustible esencial que impulsa activamente a los individuos hacia el aprendizaje, con la finalidad de alcanzar metas de significativa importancia. La noción de Pozo fundamenta la idea de que la motivación no es un mero componente accesorio, sino el elemento crucial que moviliza y sustenta los recursos necesarios para el aprendizaje, estableciendo así un vínculo intrínseco entre la dedicación de estos recursos y la consecución de metas educativas significativas.

En resumen, podemos afirmar, en base a los autores estudiados, que la motivación es esencial para el aprendizaje, se define como un proceso interno que impulsa a la acción y configura la ejecución de actitudes y tareas educativas, fomentando la participación activa y persistente del alumno. Se fundamenta en la percepción de competencia y la existencia de vínculos estables entre acciones y desempeño, destacando la importancia de que los estudiantes valoren la asignatura y comprendan su propósito. El aprendizaje implica la movilización de diversos recursos, donde la motivación actúa como fuerza impulsora esencial, guiando y sosteniendo el compromiso educativo. En última instancia,

la motivación se presenta como el combustible que impulsa activamente a los individuos hacia el aprendizaje, buscando metas de significativa importancia y estableciendo un vínculo intrínseco entre la dedicación de recursos y la consecución de objetivos educativos.

CONCLUSIONES

1. A partir de la investigación se concluye que, el estudio del clima del aula ha adquirido una importancia creciente debido a su notable influencia en el bienestar y el rendimiento de los estudiantes. Se ha evidenciado que el clima escolar incide de manera significativa en la calidad de la educación. Ante este panorama, las instituciones educativas están implementando medidas para mejorar el clima del aula, fomentando una convivencia positiva y proporcionando capacitación a los maestros sobre su relevancia. Es crucial reconocer el papel fundamental del docente en la creación de un ambiente de aula positivo y considerar detenidamente las interacciones tanto entre docentes y estudiantes como entre los propios estudiantes. Este enfoque integral se revela como esencial para cultivar un entorno educativo propicio, donde el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes florezcan de manera equitativa.
2. También podemos indicar que estos factores como emocionales, ambientales y motivacionales construyen un mejor lugar para aprender, interactuar y trabajar. Que los estudiantes se den cuenta de que el clima en el aula puede mejorar socializando cada uno de estos factores dentro de su grupo de trabajo en la escuela. Así mismo, concluimos que, la construcción de un clima positivo en el aula es fundamental para promover la calidez, la seguridad y el desarrollo social de los estudiantes, así como para fomentar el respeto y la tolerancia entre pares. Un ambiente de aula favorable no solo facilita el aprendizaje, sino que también contribuye al bienestar emocional de los estudiantes y promueve un entorno donde se sienten seguros y cómodos para expresar sus pensamientos y opiniones. Al establecer acuerdos colectivos desde el inicio del año escolar, tanto estudiantes como maestros comprenden cómo deben tomarse decisiones y trabajar en pos del bien común, valorando las diferencias y llegando a consensos. Por ello, la creación de un clima favorable en el aula no solo es esencial para el aprendizaje, sino que también cultiva habilidades sociales, valores y comportamientos que perduran más allá de las aulas escolares, preparando a los estudiantes para la vida en sociedad.

3. También concluimos que, los factores emocionales desempeñan un papel fundamental en la construcción de un clima positivo en el aula. La educación tradicional, centrada principalmente en la transmisión de conocimientos, ha dejado en segundo plano los aspectos emocionales y socioemocionales de los estudiantes. Sin embargo, se ha reconocido la importancia de atender estas necesidades emocionales para fomentar un ambiente de aprendizaje significativo y promover el bienestar general de los estudiantes. La relación entre estudiantes y docentes desempeña un papel crucial en la promoción de un clima emocional positivo en el aula. La comunicación efectiva, la empatía y la capacidad de gestionar las emociones son habilidades esenciales que los docentes deben desarrollar para establecer relaciones positivas con sus alumnos. El estilo de manejo de conflictos autoritario, que fomenta la autorregulación y la toma de responsabilidad de los estudiantes, contribuye a un ambiente de aula más democrático y participativo. El uso de la inteligencia emocional por parte de los docentes es esencial para comprender y responder a las necesidades emocionales de los estudiantes. La regulación emocional y la estabilidad emocional de los docentes son fundamentales para crear un entorno emocional saludable en el aula. Además, es importante que los educadores reciban formación en competencias emocionales y desarrollen actitudes positivas para mejorar la calidad de las relaciones con los estudiantes. La atención a los factores emocionales, incluyendo las relaciones positivas entre estudiantes y docentes, la resolución positiva de conflictos y el uso de la inteligencia emocional, son elementos clave en la creación de un clima de aula positivo que promueva el bienestar y el aprendizaje significativo de los estudiantes. Estos factores contribuyen a un ambiente de aula donde los estudiantes se sienten seguros, valorados y capaces de desarrollar todo su potencial.
4. Finalmente, se concluye que un aula bien organizada y diseñada estratégicamente puede mejorar el comportamiento de los estudiantes, su compromiso con el aprendizaje y la calidad de las interacciones, contribuyendo a un clima de aula positivo y enriquecedor, teniendo en cuenta el factor motivacional que juega un rol importante en los estudiantes ya que invita a que valoren ellos mismos sus progresos y su entorno teniendo emociones positivas frente a algunos sucesos que no permiten e impiden tener un buen clima en el aula. Cada uno de estos factores nos ayudarán a que nuestros estudiantes puedan valorar, practicar y sobre todo evidenciar en lo cotidiano

el clima positivo en el aula y así su paso por el colegio sea favorable y provechoso valorando sus aprendizajes.

REFERENCIAS

- Boekaerts, M. (2016). El rol crucial de la motivación y emociones en el aprendizaje del aula. En H. Dumont, D. Istance y F. Benavides (Eds.). *La naturaleza del aprendizaje: Usando la investigación para inspirar la práctica*, 84- 103. http://panorama.oei.org.ar/_dev/wpcontent/uploads/2017/09/UNICEF_UNESCO_OEC_D_Naturaleza_Aprendizaje_.pdf
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. Paulo Freire. *Revista De Pedagogía Crítica*, volumen (6), 81-95. <http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/480>
- Chaux, E., Lleras, J. y Velásquez, A. (2004) Competencias Ciudadanas: De los Estándares al Aula. *Una propuesta de integración a las áreas académicas*. https://drive.google.com/file/d/1dsUfW-T9PAIzvuG_Fv3I2_QLI7wbOB_I/view
- Fundación Wiese (18 de noviembre de 2018). Las emociones, el clima y los aprendizajes [Archivo de video]. YouTube. https://youtu.be/dB1L4SuRtuw?si=_wfHiePXQRw7ULsM
- García Caro, C. (2016) Análisis del clima escolar y de aula en el tercer ciclo de educación primaria. *Trabajo de fin de grado en pedagogía*. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/44748/TFG%20Soledad%20Garcia%20Caro.pdf?se%20%20quence=1>
- Juarez Diaz, J. R., Tananta Vásquez, H., Bardales Zapata, E. de la C., Vela Vásquez, T., y Castillo Santamaría, I. (2021). Actitudes del Docente que favorecen el clima emocional positivo en aulas de educación básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(4), 4017-4037. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i4.603
- López, V., Bilbao, M. Á., Ascorra, P., Moya, I., y Morales, M. (2014). Escala de Clima Escolar: adaptación al español y validación en estudiantes chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1111-1122. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.ecea>
- Márquez Hernández, M. H., y Abundez González, M. A. (2015). La motivación en el aula: estrategia esencial para mejorar el aprendizaje en la escuela primaria. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2015/01/motivacion-aula.html>
- Márquez, M. y Abundez, L. (2015). La motivación en el aula: estrategia esencial para mejorar el aprendizaje en la escuela primaria. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2015/01/motivacion-aula.html>

- Mena, I., y Valdés, A. (2018). Aprender a convivir en paz, en una sociedad respetuosa, comunitaria y democrática. <http://valoras.uc.cl/quienes-somos/nuestra-propuesta>
- Ministerio de Educación del Perú. (2016). Diseño Curricular Nacional. Lima
- Morales, P. (2013). La relación profesor-alumno en el aula, Jornadas sobre Las distancias en educación. Universidad Pontificia Comillas, Madrid. <https://blogs.ugto.mx/constancias/wp-content/uploads/sites/30/2016/11/Relac-profesor-alumno-aula.-P-Morales.pdf>
- Pozo, J. (2019). ¿Por qué los alumnos no quieren aprender lo que les queremos enseñar? Desde la Patagonia, *Difundiendo Saberes*, 15(26), 4-7. <http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/desdelapatagonia/article/view/2207>
- Ríos D., Bozzo N., Marchant J., y Fernández P. (2010). Factores que inciden en el clima de aula universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XL, núm. 3-4, 2010, pp. 105-126 Centro de Estudios Educativos, A.C. Distrito Federal, México. <https://www.redalyc.org/pdf/270/27018888004.pdf>
- Santrock J. (2006). *Psicología de la Educación*. 2ª Edición. Mexico: Mc Graw Hill. <https://camjol.info/index.php/DIALOGOS/article/view/16331>
- Villanueva, R. K. (2020). Clima de aula en secundaria: Un análisis de las interacciones entre docentes y estudiantes. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 12(12), 187-216. <https://revistas.siep.org.pe/index.php/RPIE/issue/view/13>